

CONSIDERACIONES SOBRE LA HIDATIDOSIS (*)

Dr. Werner Liesegang

Dolores - Dpto. Soriano

I) Es evidente que, en materia de hidatidosis, se registran muchos hechos que se presentan como fuera de lo normal y corriente; y aunque estos hechos son muy conocidos desde hace tiempo, su correcta interpretación recién empieza a lograrse.

La razón de esta demora se debe, en parte, a que los fundamentos sobre los cuales descansa la equinocosis, son insuficientes o carecen de la amplitud necesaria, y, en algunos aspectos, son erróneos. Por ejemplo: Una de las complicaciones más comunes, como la supuración del quiste hidático, no se justifica sin la infección agregada, a pesar de que los trabajos publicados sobre supuración hidática, en los que se ha tenido el cuidado de hacer las comprobaciones bacteriológicas correspondientes, demuestran que los resultados son, con más frecuencia, negativos que positivos. Por otra parte, en las historias de los enfermos con quistes hidáticos complicados, suele figurar, en algunos casos con bastante inseguridad, un estado gripal previo, mientras que en otros casos, esa gripe o resfrío está totalmente ausente.

En lo que respecta a la importancia de la periquística en la evolución de la enfermedad hidática, sigue teniendo de parte de los distintos autores, una consideración muy desigual. La periquística tiene, después de los trabajos de Ardao, una estructura definida, formada de tejidos muy nobles, como son el conjuntivo y el vascular joven, que se encuentran en la parte más externa de la periquística. Es una formación constante que se constituye a expensas del tejido conjuntivo de los órganos afectados; y es el sitio señalado para la localización de las complicaciones del

(*) Esta comunicación fué leída en la sesión del 12 de abril de 1950.

quiste hidático. Por todo esto, la vieja adventicia debía haber desaparecido de la terminología de la equinocosis; sin embargo, sigue figurando en muchísimos trabajos, arrastrando tras de sí la impresión de algo extraño, imprevisto, que sobreviene de un modo distinto al natural y propio. La periquística es el lugar de entrada de las toxinas hidáticas; y de acuerdo con un principio de alergia que establece que la vía de entrada o de eliminación de los alergenos está en relación, más o menos estrecha, con el lugar donde se localizan los síntomas, la periquística se convierte en el sitio preferido para la ubicación de aquellos.

A expensas del tejido joven de la periquística se forma, en determinado momento, cuando las circunstancias así lo determinan, el tejido de granulación, cuya importancia todos conocemos y que, como lo señala Gerlach, goza del raro privilegio de realizar, simultáneamente, el crecimiento de dos tejidos que habitualmente se desarrollan por separado. El tejido de granulación se presenta como adoptando una disposición que tiene por objeto extender enormemente la superficie de los tejidos vascular y conjuntivo que lo forman, para que todos los elementos figurados y humorales de la defensa puedan así, actuar mejor. Todo se presenta, pues, como si las cosas estuviesen dispuestas obedeciendo a un plan determinado de antemano; y uno se siente inclinado a ver en el tejido de granulación, el elemento diferenciado de la función defensiva del organismo. Más adelante, al desarrollar la teoría de Rössle sobre la inflamación, vamos a encontrar nuevos motivos para pensar así.

También la tendencia a considerar la alergia como un capítulo aparte de la inflamación, ha demorado la aclaración de muchas complicaciones del quiste hidático. Fué Rössle quien señaló la conveniencia de estudiar, íntimamente, la alergia y la inflamación, ya que la primera no es más que una variante de la segunda, que afecta sólo la capacidad reaccional del individuo en lo que se refiere al tiempo, a la naturaleza y a la intensidad de los fenómenos inflamatorios. Es notorio el enorme beneficio que la fisiología ha sacado de este concepto; y como la equinocosis evoluciona, a menudo, en condiciones parecidas y especiales de sensibilidad, resulta lógico reclamar para ella, una consideración semejante. Es posiblemente exagerado, decir que

Rössle ha creado un tipo de inflamación alérgica; y, hasta se puede afirmar que él no tuvo tales intenciones, fundamentalmente porque el estudio histológico de los procesos alérgicos revela que las lesiones son idénticas a las de la inflamación corriente. Lo que Rössle estableció es un concepto nuevo de la inflamación, que coloca en segundo plano de importancia, al factor causal, y destaca el valor de una función defensiva del organismo, cuyo desarrollo Rössle ha seguido, paso a paso, a través de un estudio comparado de la inflamación. Muy claramente se expresa, en tal sentido, este autor, en el capítulo de "Hígado" de la "Patología alemana de Lurbach y Henkel" al decir: "Las particularidades de la constitución anatómica de los órganos determina en los demás órganos, como en el hígado, la forma de la enfermedad inflamatoria."

— La teoría de Rössle, que es poco conocida, conviene resumirla aquí porque se presta muy bien para interpretar muchos hechos, aparentemente raros, de la hidatosis, como también muchos problemas de la patología general que aún no han sido explicados, por estar circunscriptos a la preocupación de relacionarlos con causas que, probablemente, actúan en un plano de escasa importancia, frente a las posibilidades anatómicas muy grandes de los tejidos.

II. Teoría de Rössle sobre la inflamación. — Comprendiendo Rössle que los criterios clínicos, morfológicos, causal y funcional, son insuficientes, cada uno de por sí, para definir la inflamación, resolvió llevar la cuestión al terreno de la anatomía comparada, y, partiendo de la base de que toda función patológica tiene en la filogénesis una función fisiológica con la cual puede compararse, estableció una concepción mecano-teleológica de la inflamación, o dicho más simplemente, una concepción mixta que contempla lo que tienen de aceptable tanto el temperamento causal como el funcional. Rössle siguió el camino señalado por Metschnikoff cuando estableció su famosa teoría de la fagocitosis; pero sus experiencias abarcan un número mucho mayor de animales inferiores. Realizó ensayos en las esponjas y comprobó la formación de células mesodérmicas emigrantes que se agrupan y forman verdaderos sincisios. En la lombriz de tierra observó una especie

de celulación a expensas de las células parietales, que se hacían emigrantes, que encapsulaban los cuerpos extraños y formaban una lesión cicatrizal. Estas células, Rössle las compara con las células adventicias y los fibroblastos. En los animales con circulación, como los moluscos y caracoles, encontró, recién, leucocitos granulados, que tienen la propiedad de fagocitar. Las células adventiciales, aparecen, por primera vez, en los calamares, y la emigración leucocitaria la encuentra Rössle, a partir de los peces y anfibios, en los que se comprueba la presencia del pus.

La inflamación esta, en los primeros estadios, a cargo de las células mesodérmicas "que primitivamente están al servicio de los cambios nutritivos, de la digestión"; luego van surgiendo células, siempre de origen mesodérmico, más definidas, más especializadas, que van tomando a su cargo una función específica, en relación con el proceso de defensa, como los leucocitos, los fibroblastos, las células adventiciales, los macrófagos, etc., etc. No sólo surgen formas celulares nuevas, sino que se van agregando a la defensa orgánica factores humorales muy importantes, de modo que resulta fácil comprender que en el organismo se ha diferenciado una función útil para contemplar las necesidades de un defensa eficaz, frente a las infecciones cualquiera sea su naturaleza. Por otra parte, "el criterio genético considera la conveniencia del proceso como el resultado de una evolución." Rössle define, finalmente, la inflamación, como "una función patológicamente exagerada de ciertos derivados mesodérmicos que parece adecuada a la limpieza de sustancias extrañas al tejido conjuntivo de los órganos." Destaca que entre el metabolismo celular y la inflamación patológica, no existe más que una diferencia de grados, siendo esta última "una consecuencia cuantitativamente anormal, pero regular, de la penetración en los tejidos de cuerpos extraños vivos (infecciosos) o muertos, que los irritan química o físicamente."

III. Si pasamos, ahora, a los trabajos que estudian casos de quiste hidático supurado, vamos a ver que las pruebas bacteriológicas están a favor de que en la equinococosis puede presentarse la supuración sin la ayuda de la infección agregada.

En el libro "Pneumotórax hidático" de los doctores Larghero, Purriel y Ardao, de 31 casos estudiados, a 11 se les hizo

los exámenes bacteriológicos correspondientes, resultando amicrobianos 6 casos; en 4 se encontró el neumococo y en 1, el estafilococo. En agosto de 1942, el Dr. Ardao presentó un trabajo a la Sociedad de Cirugía, sobre la supuración periventricular en el quiste hidático pulmonar. En él se citan 4 casos. En el pu encontrado y recogido en el acto operatorio de 3 de estos enfermos, se hicieron las investigaciones bacteriológicas pertinentes, resultando: 2 negativas y una positiva con la presencia de un diploestreptococo que no hace la prueba de neumococo.

Si tenemos en cuenta el resultado negativo del uso de los antibióticos en los casos de quiste hidático supurado, se llega, también, a la conclusión de que la infección agregada nada tiene que ver en la supuración del quiste.

Con la contaminación secundaria para justificar la supuración en la equinocosis múltiple, resulta un poco exagerado el esfuerzo de imaginación que se requiere para admitir que las bacterias puedan realizar, a veces, recorridos muy largos sin ofender otros tejidos que los invadidos por el parásito. Muy respetables son las experiencias que establecen la preferencia que tienen los microbios por los tejidos afectados; pero eso no quita que los tejidos sanos sean, asimismo, carne propicia para la virulencia exaltada de los gérmenes.

Cuando se señala que una reacción de Cassoni puede ser fatal para un enfermo con quiste hidático cerebral, se pone en evidencia que una mínima parte de toxina hidática es capaz de alterar las condiciones normales de una larva equinocócica y provocar en ella, una reacción-congestiva muy intensa. En muchos casos la reacción de Cassoni ha sido la causa que ha desencadenado la supuración de un quiste. La supuración metastática señalada por el Dr. Chifflet, se explica mejor, responsabilizando de aquélla al organismo y no a la causa microbiana solamente.

En apoyo de todo lo que se viene diciendo, es necesario citar las comprobaciones hechas con los esputos incluidos, coloreados en carmín Best. El Dr. Cassinelli ha podido encontrar una imagen muy característica, que él denomina "en empalizada"; y que está constituida por pequeños fragmentos de quitina, rodeados de una doble corona de leucocitos que se disponen a cumplir, indudablemente, su papel específico. Todo concuerda con lo que establece

Rössle cuando hace depender la emigración leucocitaria y la fagocitosis, de una función diferenciada del organismo, con vistas a la eliminación de sustancias extrañas, vivas o muertas, que irritan los tejidos química o físicamente.

IV. **Conclusiones.** — 1° Si todas las manifestaciones de la enfermedad inflamatoria, cualquiera sea su naturaleza, dependen del organismo, en el cual se ha diferenciado una función útil a cargo del tejido mesodérmico, para asegurar la limpieza de los órganos invadidos por elementos extraños, tóxicos o infecciosos, no debe sorprendernos que alrededor del quiste aparezca la supuración sin causa agregada.

2°) La supuración del quiste hidático puede, en determinados momentos, bajo el imperio de un estado especial de sensibilización, cumplirse en forma muy rápida, de acuerdo con muchas experiencias que establecen que en los organismos sensibilizados la emigración leucocitaria se cumple en mucho menos tiempo y en mayor cantidad, que en los no sensibilizados.

3°) Cualquier otra manifestación, local o general, de la enfermedad inflamatoria, está sujeta a variaciones semejantes. Por eso se explica que un enfermo que evoluciona sin temperatura, haga, en los días siguientes de la intervención, un ascenso marcado de su curva térmica, como se ha señalado tantas veces, sin necesidad de estar sismando con una infección que no existe.

Rössle cuando hace depender la emigración leucocitaria y la fagocitosis, de una función diferenciada del organismo, con vistas a la eliminación de sustancias extrañas, vivas o muertas, que irritan los tejidos química o físicamente.

IV. **Conclusiones.** — 1º Si todas las manifestaciones de la enfermedad inflamatoria, cualquiera sea su naturaleza, dependen del organismo, en el cual se ha diferenciado una función útil a cargo del tejido mesodérmico, para asegurar la limpieza de los órganos invadidos por elementos extraños, tóxicos o infecciosos, no debe sorprendernos que alrededor del quiste aparezca la supuración sin causa agregada.

2º) La supuración del quiste hidático puede, en determinados momentos, bajo el imperio de un estado especial de sensibilización, cumplirse en forma muy rápida, de acuerdo con muchas experiencias que establecen que en los organismos sensibilizados la emigración leucocitaria se cumple en mucho menos tiempo y en mayor cantidad, que en los no sensibilizados.

3º) Cualquier otra manifestación, local o general, de la enfermedad inflamatoria, está sujeta a variaciones semejantes. Por eso se explica que un enfermo que evoluciona sin temperatura, haga, en los días siguientes de la intervención, un ascenso marcado de su curva térmica, como se ha señalado tantas veces, sin necesidad de estar sismando con una infección que no existe.

BIBLIOGRAFÍA

1. LARGHERO, PURRIEL Y ARDAO. — Pionemotórax hidático.
2. CALCAGNO (B.). — Terapéutica biológica de la equinococosis. *Archivos Internacionales de la Hidatidosis*. Vol. 5.
3. LATIENDA (R.). — Inflamación y alergia. Conferencia. Instituto de Perfeccionamiento Médico-Quirúrgico. 1941.
4. APPATHIE (I.) y LORENTZ (E.). — Sur l'existence d'anticorps spécifique dans l'Hidatidose et son application diagnostique.
5. URIOSTE (J. P.) y SCALTRITTI (A.). — Contribución al estudio de la equinococosis.
6. CHIFFLET y SUIFFET. — Supuración metastática en la equinococosis múltiple.
7. ARDAO (H.). — Supuración perivascular en el Quiste Hidático del Pulmón. *Sociedad de Cirugía*. 1942.

8. SURRACO (L.). — Quiste hidático del riñón. *Arch. Inter.* Vol. 5.
9. ROSSLE (Berlín). — Handbuch der speziellen Pathologischen Anatomie und Histologie. (Henke und Lurbasch). Tomo I.
10. GERLACH HALLE. — Inflamación. Tratado completo de Clínica Moderna. J. y F. Klemperer. Tomo 4.
11. HANSEN (Heidelberg). — Anafilaxis idiosincrasia y alergia. Tratado completo de Clínica Moderna. J. y F. Klemperer.

Dr. De Chiara. — Creo que cuando se presenta en una Sociedad de Cirugía como la nuestra, un trabajo que pretende introducir un nuevo concepto en una enfermedad tan difundida en el Uruguay como lo es la hidatidosis, hay que recibirlo con beneplácito y hay que felicitar al autor por la inquietud científica que demuestra en el trabajo que nos ha enviado.

Porque debemos reaccionar, a mi juicio, frente a las nuevas corrientes que creen que todo lo científico es la casuística, la presentación de casos repetidos, creyendo que ahí está la ciencia.

Yo creo que en las sociedades científicas debe renovarse la corriente, en el sentido de que los trabajos tengan fundamentos de fondo, de concepto, porque la ciencia siempre ha marchado sobre conceptos. Por eso he visto con mucho placer este trabajo y para mí ha sido una satisfacción estar presente en esta reunión y haberlo escuchado.

Dr. D. Prat. — Haría una pregunta: el autor de esta comunicación, ¿es miembro de la Sociedad de Cirugía?

Dr. H. Ardao. — Es miembro de la Sociedad de Cirugía.

Dr. D. Prat. — Si no hubiera sido miembro hubiera hecho una moción: pediría que esta comunicación pasara a un miembro de la Sociedad, especializado en este tema e hiciera un relato sobre él. Creo que sería el mejor homenaje que se le haría a este miembro de la Sociedad al presentarnos un trabajo con su particular orientación y sugerencias.

Siendo socio, creo que no cabe el relatorio. El comentario sobre esta comunicación no se presta a la improvisación; creo que en una sociedad científica como ésta, las improvisaciones son inconvenientes. Por eso me impongo el silencio.